

Cuando las sombras callan

Ana Salazar



Image not found.

Capítulo 1

ELIANA

Era una tarde fría de invierno en el puerto. El cielo estaba gris y a pesar que apenas eran las 4:00 p.m. parecía ser más tarde. Eliana caminaba rumbo a la calle Madero donde se encontraría con la sra. Rivelles la agente de bienes raíces que le mostraría el apartamento que su ex marido, Leoncio Corrales, le había cedido en la demanda de divorcio.

La calle Madero se encuentra en el centro de la ciudad portuaria, una calle tranquila que evoca las épocas de antaño y de mayor esplendor del puerto. Al doblar la esquina en la calle Aquiles Serdán un gato negro se le atravesó a Eliana haciéndola saltar del susto. - Maldita criatura- gritó Eliana mientras se sostenía de la pared del edificio de la esquina.

Una cuadra más adelante vio una mujer rolliza que llevaba un pantalón color crema y una blusa de tonos turquesas. El cabello rojo lo llevaba corto y se veía que recién pasó por el salón de belleza. El atuendo lo completaba una bolsa de diseñador también de color turquesa. La mujer se dió vuelta y la saludó de lejos, haciendo un gesto con la mano para que se diera prisa.

Eliana se apresuró a llegar hasta donde la rolliza mujer la esperaba. Y vió entonces el edificio. Era una vieja casona de finales del siglo XIX que ocupaba casi media cuadra, la habían restaurado convirtiéndola en un edificio de departamentos, en total siete. Tres en la planta baja y cuatro en el primer piso. El edificio en sí era curioso ya que la puerta de entrada, ubicada en la esquina de Madero y Pino Suarez era muy peculiar ya que sobre la puerta de entrada estaba ornamentada con un friso que representa a dos angeles susurrando al oido de una musa griega.

- Buenas tardes, soy Estela de Riquelme- dijo la mujer rolliza a la vez que le tendía la mano a Eliana- usted debe ser la ex señora de Corrales- añadió en tono neutro.

- Eliana, soy Eliana Almonte-

- Mucho gusto, querida. Verá, este departamento simplemente le va a encantar. ¿Pasamos?- Y sacó un manojito de llaves a la vez que la conducía al interior. Eliana sintió un escalofrío al ver el friso de la entrada, los angeles a pesar de ser de piedra parecían clavar su mirada y su risa burlona en ella.

Al entrar al edificio había un amplio recibidor, un área común según detalló la señora de Riquelme. Después estaba la majestuosa escalera doble que daba primero a un mezzanine y posteriormente daba acceso a

los departamentos de la planta superior, dos en el ala este y dos en el ala oeste. La señora de Riquelme se dirigió hacia la derecha a través de un pasillo iluminado por una serie de tragaluces de vidrio emplomado que irradiaban destellos de colores sobre la alfombra guinda del pasillo. -Aquí es, el 204.- y procredió a abrir.

Eliana entró al departamento después de su peculiar anfitriona. Y lo que vió la dejó por el momento satisfecha, la entrada daba paso a un pequeño recibidor y a un medio baño. Después se abría a un salón muy luminoso y espacioso del lado derecho y a la izquierda una cocina-comedor de buen tamaño. Al final del salón había una puerta que daba a la única recámara del departamento que contaba con vestidor y un baño completo. La recámara era amplia y estaba bien ventilada, por las ventanas se podía ver las cúpulas de catedral. También contaba con un pequeño patio de servicio con acceso independiente.

- Disculpa, tengo una pregunta. ¿Dónde está el estacionamiento del edificio?- inquirió Eliana después de dar un recorrido por el departamento.

-A espaldas del edificio querida, eran las viejas cocheras de la casona- dijo la señora de Riquelme- de hecho puedes bajar directamente por el patio de servicio. Mira aquí tengo las copias de tus llaves. Esta dorada grande, es de la puerta principal del edificio, la dorada mediana es del departamento y esta llave plateada del acceso al estacionamiento, puedes sacarle una copia por si contratas a alguien de servicio para que ingrese por la puerta trasera.

-Me parece bien, la distribución es práctica y los espacios son amplios. Pero hace un poco de frío, y no vi ninguna ventana abierta. ¿Tendrá problemas de corrientes?

- Para nada querida, es un edificio recién reformado. Aún le falta el calor de hogar. Ya verás cuando lo amuebles y lo decores a tu gusto va a quedar acogedor y precioso.- dijo mientras sacaba de su bolso los documentos y una pluma.- Ahora si estás de acuerdo vamos a firmar los papeles necesarios y esta preciosidad será toda tuya.

Eliana no imaginó que pudiera sacarle algún provecho al divorcio con su marido, sin embargo al final él aceptó entregarle un departamento, un coche y una considerable suma de dinero para que pudiera rehacer su vida, todo con tal de librarse de ella y comenzar una nueva vida al lado de su secretaria. Después de firmar los documentos y las respectivas despedidas Eliana volvió a casa de sus padres donde había estado viviendo desde que Leoncio la echó de su casa.

Un par de semanas después Eliana se mudó por fin a su departamento. Lo había amueblado de manera sencilla, un par de sillones de dos plazas,

algunos estantes, mesas de luz y una mesa ratonera para el salón, un comedor de caoba con seis sillas y un bello aparador de cristal para el área de comedor, algunas lámparas con cristales para dar vida a la casa y una enorme cama king size para la recámara.

El primer día de su vida que viviría completamente sola. Al principio sintió un vacío muy grande, pero se fue dando ánimos conforme pasaba el día e iba acomodando aquí y allá los adornos, vajilla y demás enseres de la vida cotidiana. Al caer la noche estaba realmente agotada. Así que tomó una ducha caliente, se puso su bata de seda negra con encaje y se metió directamente a la cama.

- Eliana- llamaron

-Eliaaaaana...-

- Eliaaaaaannnaaaa...- A la tercera vez se despertó de golpe, lo que le provocó un ligero malestar en la cabeza. ¿Quién la estaría buscando a esa hora? Salió de la cama y se dirigió a la puerta de entrada. Que raro, pensó, no escuché que tocaran. Y justo cuando cruzaba por el salón escuchó a sus espaldas una risita infantil. Volteó con un sobresalto pero no había nada. -Es el cansancio y mi imaginación- pensó- Ya Eliana cálmate que aquí no hay nada, es sólo un mal sueño.

Se sirvió un vaso con agua fría en la cocina y se lo bebió casi de un trago. Sacó del cajón un cigarrillo mentolado y lo encendió con una cerilla. Después de la primera calada empezó a confortarse un poco, se relajó y entonces escuchó el agua de la ducha, al entrar al vestidor el vapor ya salía a borbotones del cuarto de baño. Tomó una toalla para no quemarse y como pudo cerró las llaves del agua y abrió las ventanas para que saliera el vapor. El espejo estaba totalmente empañado, tomó una de las toallas para limpiarlo cuando vio la huella de una mano en el cristal del espejo. Dió un paso atrás y casi resbala. Un grito salió de su garganta a la vez que el miedo se iba apoderando de ella. Una vez más escuchó la risita infantil, sin embargo la mano en el espejo no parecía la de un niño pequeño. Salió del cuarto del baño y se sentó en la cama a recuperar el aliento. -Esto no está pasando- No seas tonta, es obvio que la huella de la mano es tuya Eliana, por favor.

-Elianaaaaaa-

-¿Quién es? ¿Quién anda ahí? Dime que quieres de mí, ¿por qué me haces esto?- gritaba desesperada. Corrió hacia la puerta de entrada, pero no llevaba las llaves con ella. Empezó a buscarlas por todos lados y nada. Hasta que escuchó -Shsss -Shsss

Volteó hacia el ventanal del salón y entonces entre las sombras sobresalía una mano esquelética sosteniendo el anillo del llavero en su dedo índice.

Eliana sintió que el aire se le escapaba y de repente un frío y oscuridad total.

Capítulo 2

ASUNCIÓN

- Abre la puerta Asunción- se escuchó decir a una voz infantil seguido de tres toques en la puerta de la casa de Asunción Carrillo. Pasaban las tres de la mañana y era una noche sin luna.

Toc. Toc. Toc. -Sé que estás ahí, abreme- ordenó la voz. Asunción agarró el rosario y comenzó a recitar las oraciones que su madre le había enseñado. Toc. Toc. Toc. se escuchó seguido de una risa que parecía surgir del mismísimo infierno. La puerta de madera empezó a crujir.

La pobre mujer se enredó más entre las cobijas y empezó a sudar del miedo. Continuó con las oraciones hasta que la puerta dejó de crujir y reinó nuevamente el silencio. Era la tercer noche que el espíritu la visitaba. Sabía que seguiría visitándola durante cuatro días más, atormentándola por las noches. Esperando que un día Asunción abriera la puerta y así poder sorber su alma. Cada siete años durante siete días Asunción recibía estas extrañas visitas, al igual que su madre, su abuela y sus antepasadas que habían heredado "el don".